

LAS VENTAJAS DEL INTERCAMBIO ACADEMICO CON LA URSS SEGUN EL INST. INTERNACIONAL DE EDUCACION DE EE. UU.

El Committee on Educational Interchange Policy, organizado en 1954 por el Institute of International Education, publicó un informe sobre las relaciones culturales con la Unión Soviética, estudiando especialmente el intercambio académico a propósito del acuerdo celebrado entre ese país y los Estados Unidos sobre intercambio cultural, técnico y educacional en enero de 1958.

Según hace notar el informe, pese al interés mutuo existente entre ambos países, diversos acontecimientos, tales como la Revolución Rusa de 1917 y las diversas incidencias ocurridas con posterioridad a la segunda guerra mundial, hicieron que el contacto cultural fuese limitado, y a pesar de "las actividades de las organizaciones culturales soviéticas, durante ese período, el intercambio académico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética nunca alcanzó el nivel de la rápida expansión de los programas de intercambio norteamericanos con otros países principales". Sin embargo, "si todo marcha bien, por lo menos 50 estudiantes universitarios serán intercambiados durante los dos próximos años, así como casi 100 profesores e instructores y un número indeterminado de científicos". Estos intercambios académicos, acordados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética en enero de 1958 como parte de un tratado cultural más amplio, significarán un nuevo e interesante desafío para las instituciones educativas y para los profesores y estudiantes norteamericanos".

El acuerdo de intercambio ruso-norteamericano

El acuerdo logrado por ambos países abarca una amplia gama de contactos, mediante estadas de grupos representativos de diversas actividades por períodos generalmente breves.

El informe destaca los aspectos relativos al intercambio de estudiantes universitarios. "Se establece el intercambio de 20 estudiantes graduados entre universidades norteamericanas y las de Moscú y Leningrado durante el año académico 1958-59, que se aumentará a 30 estudiantes en 1959-60". El acuerdo limitado en cuanto al número y a la forma colectiva del intercambio de estudiantes, "permitirá, sin embargo, a ambas partes, experimentar y aprender". A este respecto, el informe hace notar que la permanencia promedio de las personas que participen de los beneficios del acuerdo, se reducirá solamente a unas pocas semanas en uno u otro país. "Además, el acuerdo insiste en que sean grupos más bien que individuos los que visiten o estudien. Desde un punto de vista académico, las visitas en grupos son menos recomendables, tanto para la institución como para el visitante, que las visitas más prolongadas de individuos. Los viajes en grupo tienden también a inhibir la reacción individual y favorecen las impresiones estereotipadas".

Estudiantes norteamericanos en la Unión Soviética

Luego de describir las rigurosas calidades exigidas a los estudiantes norteamericanos seleccionados para estudiar en la URSS, el informe analiza el problema de la conveniencia o inconveniencia de seleccionar para este tipo de intercambio a alumnos graduados o no graduados, pronunciándose decididamente por los primeros, por cuanto su mayor madurez y su mejor fundamentación académica les permitirá recoger e interpretar mejor las nuevas experiencias y también causar mejor impresión en los centros de estudios a los que concurran. Los graduados norteamericanos estudiarán en la URSS, además de los idiomas eslavos, literatura, historia y ciencia política, incluyendo especializaciones en derecho público, geografía económica, historia económica y administración industrial.

Estudiantes soviéticos en los Estados Unidos

La mayoría de los estudiantes soviéticos se interesaron por asistir a cursos especializados en ciencias y tecnología, y un pequeño número, por cursos de arquitectura, economía, historia y literatura. El informe hace notar la amplia ventaja que los estudiantes soviéticos presentan en cuanto a su preparación en idiomas extranjeros y en especial en su conocimiento del inglés, lo cual permitirá a los becarios una rápida incorporación en los cursos universitarios.

El Committee on Educational Interchange Policy preveía algunos problemas que podrían presentarse ante la

presencia de estudiantes soviéticos en algunas comunidades. En general, ellos podrían derivarse del diferente grado de aceptación o de resistencia que estos acuerdos culturales han encontrado en algunas comunidades, las que, dadas sus íntimas vinculaciones con las universidades, podrían influir en sentido negativo en cuanto al éxito del programa de intercambio. Otras dificultades que preocupaban al Comité, eran posibles consecuencias de la atmósfera de guerra fría y de la presencia de fuertes núcleos de emigrados de los países de Europa Oriental. Sin embargo, en el informe se indican los mejores métodos para soslayar esas dificultades y se pone especial énfasis en la política oficial del Gobierno de Estados Unidos, ampliamente favorable al intercambio cultural y académico con la URSS.

Conclusiones

El Comité termina su informe con las siguientes conclusiones: "Las instituciones y los estudiosos de ambos países se beneficiarán con el aumento del intercambio académico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los estudiosos norteamericanos y soviéticos tienen mucho que aprender unos de otros. La suma de conocimientos que recientemente ha tenido lugar en las ciencias, ha demostrado una vez más la importancia de la cooperación intelectual. El presente programa de intercambio académico es un paso en el recto camino. Mientras el número de personas intercambiadas y la participación de las universidades sean limitadas, el programa debería considerarse sólo como un comienzo. El programa será mejor, mientras más pronto sea extendido y liberado de algunas de sus restricciones oficiales. Una amplia lista de instituciones educativas debería ser inducida y animada a participar, tan pronto como fuera posible, tal como lo hacen en los intercambios de estudiantes con otros países. La actitud de la Unión Soviética hacia el libre intercambio académico es naturalmente un factor determinante.

La nación norteamericana como un todo, espera beneficios de los intercambios culturales con la Unión Soviética. Las grandes naciones pueden vivir en aislamiento intelectual sólo a su propio riesgo. Esencialmente debemos confrontar nuestras creencias con observaciones directas. Cierta vez, Lord Keynes observó: "Es asombrosa la cantidad de tonterías que se pueden creer temporalmente, si uno piensa sólo durante mucho tiempo". Ya nos estamos beneficiando en los Estados Unidos desde el incremento de las comunicaciones con la URSS. Nuestros estudiosos, dirigentes políticos y turistas han obtenido un cuadro más real de la URSS y de sus adelantos. Los ciudadanos soviéticos también indudablemente están adquiriendo una percepción más clara de los Estados Unidos. Existe el peligro de que el intercambio cultural con la Unión Soviética sea considerado solamente como otra arma en la guerra fría. Esto desestima el propósito fundamental de este intercambio, que consiste en crear un clima para que las negociaciones fructuosas puedan tener lugar. El intercambio es especialmente útil en la actual altamente cargada atmósfera, porque proporciona un campo neutral en el cual la posibilidad de un mejor entendimiento puede ser experimentada. Mientras los pasajeros objetivos políticos al parecer ahora dominan, los Estados Unidos deberían adelantarse en estimular más los valores permanentes. La meta, como en todos los programas culturales de los Estados Unidos, debería ser la cooperación, no la competencia. Esta es una oportunidad histórica y deberíamos aprovecharla en interés del mundo del saber y de la armonía mundial".

He aquí algunas de las conclusiones del *Committee on Educational Interchange Policy*, dependiente del Instituto de Educación Internacional, con sede en Nueva York.